

La expresión de la antipasividad en español

Fernández, Susana S., Universidad de Aarhus

Lingüística

[resumen: La construcción antipasiva es la contraparte de la construcción pasiva que se da en las lenguas ergativas. Las lenguas ergativas, que eligen como pivote oracional al paciente, disponen de una construcción alternativa que les permite remover al paciente de la posición de pivote y, en ciertos casos, promover a otro participante (el agente) a dicha posición. Las lenguas ergativas suelen elegir la construcción antipasiva para expresar que el efecto de la acción sobre el paciente se percibe con dificultad, ya sea por características propias del paciente (está poco individuado, tiene escasa importancia discursiva, resulta escasamente afectado) o por el carácter imperfectivo de la acción (acción no terminada o iterativa).

Algunos autores – entre ellos Michael Herslund con su trabajo sobre el francés - sostienen que la construcción antipasiva no es exclusiva de las lenguas ergativas, sino que puede encontrarse también en lenguas nominativas. Otros, más moderadamente, sostienen que las mismas funciones de la construcción antipasiva pueden aparecer gramaticalizadas de distintas maneras en las lenguas nominativas.

El propósito de este artículo es discutir la validez de la noción de antipasividad en el español.]

1. Introducción

En este artículo voy a discutir la existencia o no de construcciones antipasivas en español. La idea de este trabajo está inspirada en la propuesta de Michael Herslund (1997) acerca de que el sistema reflexivo francés contiene construcciones “antipasivas”. A partir de un trabajo anterior mío sobre el sistema reflexivo del español (Fernández 2004), voy a discutir si el concepto de antipasividad es aplicable también a las construcciones reflexivas españolas.

Tal vez convenga comenzar por explicar el término antipasividad, que no es un concepto del todo familiar dentro de la descripción de las lenguas nominativo-acusativas, como las románicas, y que, por eso, resulta tan llamativo en la descripción de Herslund.

2. Definición de antipasividad

La construcción antipasiva es la contraparte de la construcción pasiva y es un fenómeno típico de las lenguas ergativas. Las lenguas ergativas, que eligen como pivote oracional al paciente, disponen de una construcción alternativa que les permite remover al paciente de la posición de pivote y, en ciertos casos, promover a otro participante (el agente) a dicha posición. Esto es absolutamente paralelo a lo que ocurre con la construcción pasiva de las lenguas nominativas, sólo que, en el caso de estas lenguas, la construcción alternativa (la pasiva) retira de la posición de pivote al agente (que es el pivote oracional de la construcción activa básica) permitiendo, en algunos casos, que el paciente asuma dicha posición. El mecanismo de la antipasividad en una lengua ergativa puede observarse en el siguiente ejemplo del esquimal groenlandés extraído de Langacker (1991:394):

| | | |
|--------------------------------|-------------------------------|---|
| a) <i>arna-p</i> woman-ERG | <i>niqui</i> meat (ABS) | <i>niri-vaa</i> “The woman ate the meat” eat-INDIC |
| b) <i>arnaq</i> woman (ABS) | <i>niqui-mik</i> meat-INST | <i>niri-nnig-puq</i> “The woman ate (some of the) meat” eat-ANTIPASV. IND. |

El ejemplo a) es la voz básica y el ejemplo b) es una construcción antipasiva. En la voz básica, el participante paciente está marcado con el caso más básico (absolutivo); el participante agente está en caso ergativo y el verbo está en una forma activa. Por el contrario, en el segundo ejemplo, el

paciente ha pasado a un caso secundario, el instrumental (también en algunos casos podría estar ausente); el paciente está ahora en absoluto y el verbo tiene marca de antipasividad.

Las lenguas ergativas eligen la construcción antipasiva para expresar que el efecto de la acción sobre el paciente se percibe con dificultad (Cooreman 1994). Esta dificultad puede deberse a características del paciente (bajo grado de individuación, escasa importancia discursiva, baja o parcial afectación) o al carácter imperfectivo de la acción (una acción no terminada o iterativa). En el ejemplo del esquimal, la construcción antipasiva indica partitividad o, dicho de otra manera, indica que la acción tiene un efecto parcial (la mujer no ha comido toda la carne sino solamente una parte de la carne).

Algunos autores sostienen que la construcción antipasiva no es exclusiva de las lenguas ergativas sino que puede encontrarse en cualquier tipo de lengua. Langacker hace una afirmación en este sentido, aunque luego no vuelve a desarrollar el tema en toda su gramática, por lo cual no resulta sencillo determinar su postura acerca de la existencia de la voz antipasiva en las lenguas nominativo-acusativas:

Although both passive and antipassive constructions can be found in any kind of language, there is a notable tendency for the former to be associated with nominative/accusative systems, and the latter with ergative/absolute systems. Hence the two constructions types are often regarded as manifestations of the same basic phenomenon, their difference stemming from the very nature of accusativity vs. ergativity. (Langacker 1991: 395)

3. La antipasividad en lenguas nominativo-acusativas

La idea de que la antipasividad no es exclusiva de las lenguas ergativas es la base de la propuesta de Herslund para el francés. Otros autores, más moderadamente, sostienen que las mismas funciones de la construcción antipasiva pueden aparecer gramaticalizadas de distintas maneras en las lenguas nominativas:

The domain of functions identified for the antipassive construction is by no means restricted to antipassives only. These same functions can be also expressed in many languages, ergative and accusative alike, that do not have an antipassive, sometimes by means of de-transitivized constructions, e.g. through deviations in the basic transitive case frames. E.g.:

- a) The man hit the car.
- b) The man hit at the car.
- c) The man smokes.

(Cooreman 1994:51)

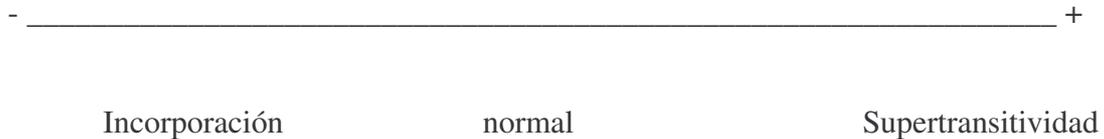
Herslund considera antipasivos a este tipo de ejemplos del inglés que Cooreman prefiere catalogar como de idéntica función a la construcción antipasiva de las lenguas ergativas. Para Herslund, sin embargo, el mayor interés reside en los ejemplos reflexivos, ya que es allí donde encuentra un mayor nivel de gramaticalización. Discutiré el tema de los reflexivos más adelante. Con respecto a los ejemplos que propone Cooreman, donde no hay marca de cambio de voz en el predicado, García-Miguel (1995) se opone expresamente a la idea de llamarlos antipasivos. Sostiene que:

Conviene evitar la utilización del término antipasiva para los procesos de intransitivización no marcados formalmente en el predicado que observamos en lenguas de sistema acusativo. No se trata simplemente de que falte alguna de las características del “prototipo”, sino de que no estamos ante marcas gramaticales en el predicado asociados a una organización sintáctica de los participantes distinta de la esperada en la diátesis básica. (García-Miguel 1995:117)

Mi postura en este punto coincide, sin lugar a dudas, con la de García-Miguel. Considero que los distintos grados de transitividad del español pueden explicarse sin necesidad de recurrir al concepto de antipasividad. El mismo Herslund en otro trabajo suyo (Herslund 2002) hace una clasificación que, en mi opinión, resulta más adecuada. Sostiene que el español tiene distintos grados de transitividad que denomina “supertransitividad”, “transitividad normal” e “incorporación”, que van de mayor a menor transitividad. No voy a entrar en detalles en esto, porque me interesa llegar al tema de la reflexividad, pero a continuación puede observarse la clasificación de Herslund con ejemplos en español (los ejemplos son míos).

- | | |
|---------------------------|-------------------------------------|
| 1) Juan saludó a María. | “supertransitividad” |
| Juan la saludó. | |
| Juan la saludó a María. | “supertransitividad + coindexación” |
| 2) Juan cambió su coche. | “transitividad normal” |
| Juan lo cambió. | |
| *Juan lo cambió su coche. | |
| 3) Juan comió carne. | “incorporación”* |

Transitividad



Cuadro 1 - *Grados de transitividad* (inspirado en la clasificación de Herslund 2002)

También existen en español ejemplos similares a los del inglés donde el nivel de transitividad se ve reducido aun más por medio del uso de una preposición o por la elisión directa del paciente:

- 4) Juan comió de mi torta.

- 5) Juan golpeó la puerta.
Juan golpeó contra la puerta.

- 6) Juan comió.

Algunos autores (por ejemplo, Deguchi 1979) emplean el concepto de antipasividad para describir casos como los de 4) y 5). Sin embargo, aquí entra en juego, en mi opinión, la crítica de García-Miguel. En estos ejemplos, al igual que en el ejemplo 3) de incorporación, la relativa baja saliencia del paciente no repercute sobre la organización básica oracional, de manera que verbo y sujeto mantienen su relación original (el sujeto agente sigue siendo el pivote de la oración). En las lenguas nominativo-ergativas, la relación entre sujeto y objeto (agente y paciente) es asimétrica, de modo que el paciente siempre resulta secundario con respecto al agente en la voz básica. La relación entre agente y paciente es, desde luego, también asimétrica en las lenguas ergativas, sólo que en el sentido contrario.

3.1. *El sistema reflexivo del francés*

Como dije anteriormente, donde resulta más interesante observar si el concepto de antipasividad es viable es en los casos donde se produce una marca en el verbo que podría asignarse a un cambio de voz. Tal es el caso del sistema reflexivo, es decir, las construcciones marcadas por la partícula *se* en español.

Herslund sostiene que las construcciones reflexivas del francés pueden agruparse en dos grandes grupos: antipasivas y pasivas, las cuales, a pesar de sus diferencias, tienen grandes similitudes, sobre todo en el sentido de que ambas son construcciones intransitivas que surgen al remover a un segundo plano a uno de los dos participantes centrales, Paciente y Agente, respectivamente (véase el cuadro 2).

| | | | | | |
|---------|--|---|----------------|---|------------|
| 1. S: | il s'approche de la maison Il se tait | } | backgrounding | } | Antipasiva |
| 2. S=O: | il se lave | } | foregrounding | | |
| 3. O: | il s'irrite de la critique | } | | | |
| | La porte s'ouvre L'écart se creuse La vitre se brise | } | medio-pasiva | } | Pasiva |
| | Une porte, ça s'ouvre Ce tissu se lave bien Cette vitre se brise | } | pasiva refleja | | |

Cuadro 2 – *el sistema reflexivo francés* (Herslund sin publicar, pág. 15)

Según Herslund, las construcciones antipasivas remueven el argumento paciente, y por lo tanto la relación O, al identificar al sintagma O con el sintagma S (el agente). Esto puede producirse de dos modos, dando lugar a dos tipos de antipasiva: la “backgrounding” y la “foregrounding” (Herslund

adopta estos términos de Foley & Van Valin 1984). En la primera, el argumento paciente es idéntico al agente en el pronombre reflexivo (*se*). Lo que podría ser O en una oración transitiva del verbo puede realizarse en la oración reflexiva como A. En la antipasiva “foregrounding”, el argumento paciente se promueve a Agente a la vez que *se* ocupa el lugar del paciente. A continuación presento dos ejemplos de Herslund de antipasivas backgrounding y foregrounding, respectivamente:

7) *Le ministre a tu ce problème.* (construcción activa)

Le ministre s’est tu (sur ce problème). (antipasiva backgrounding)

8) *Cette nouvelle irrite le ministre.* (construcción activa)

Le ministre s’irrite de cette nouvelle. (antipasiva foregrounding)

Tal vez llame la atención en el cuadro 2 el hecho de que Herslund considere que los reflexivos propiamente dichos son casos de antipasividad. Su explicación es la siguiente:

[Los reflexivos comunes] entran perfectamente en el análisis de antipasividad: casi siempre presentan matices de sentido distintos al de la construcción transitiva que pueden entenderse mejor desde esta perspectiva: remoción del paciente porque es poco importante, es decir banal o totalmente predecible. (Herslund sin publicar, pág. 10, traducción propia)

3.2. *El sistema reflexivo del español*

En contraposición con la propuesta de Herslund sobre el sistema reflexivo del francés, propuse en Fernández (2004) que el sistema reflexivo español presenta un continuo que va de mayor a menor grado de actividad. Es decir que, según mi postura, las oraciones reflexivas se dividen en activas y pasivas y no en antipasivas y pasivas. Además, se trata de un continuo y no de una escala con valores fijos. Obsérvese el cuadro 3:

Situación reflexiva

Mirarse al espejo

Situación media

Afeitarse, irse, rascarse

Situación espontánea

Congelarse, evaporarse, romperse

Situación facilitativa

Plancharse fácil

Situación pasiva

Las vallas se levantan de tal manera que...

Situación pasiva “impersonal”

No se baja vivo de una cruz

+ activa

- activa

Cuadro 3 – Continuo del sistema reflexivo en español

Mi propuesta, siguiendo a Kemmer (1993) es que las construcciones reflexivas se caracterizan por una baja identificación de los participantes y por una baja elaboración del evento. Esto es lo que tienen en común todas las construcciones marcadas con la partícula *se* en español. Las diferencias

entre las construcciones diversas con *se* (que he rotulado *reflexivas, medias, espontáneas, facilitativas, pasivas y pasivas “impersonales”*) yace en una gradación de mayor a menor actividad del participante sujeto, que discutiré a continuación.

En las reflexivas propiamente dichas, el participante agente y paciente es el mismo (funciona como sujeto oracional), pero se diferencian claramente sus dos facetas, la de agente y paciente; son situaciones donde la expectativa es que haya dos participantes. Las construcciones medias desdibujan esa diferenciación y son situaciones donde la expectativa es un solo participante. El sujeto en los dos casos sigue siendo agentivo. ¿Cómo es posible llegar desde las oraciones reflexivas y medias – donde en ambos casos el participante es agente y paciente a la vez – hasta la pasiva refleja donde el participante no es en absoluto agente? El pasaje se da a través de las situaciones espontáneas y facilitativas. La situación espontánea es aquella donde un solo participante está codificado (como sujeto oracional) y ese participante sufre un cambio producido por un agente externo. Sin embargo, el agente externo es tan vago e inidentificable que la situación se codifica como si el mismo paciente la iniciara (“por sí solo”). La situación facilitativa es similar, pero aquí el agente que no está codificado siempre se sobreentiende humano. El paciente, por su parte, tiene características intrínsecas que contribuyen al resultado de la acción. Desde las situaciones espontánea y facilitativa hay un paso muy corto hasta la situación pasiva, donde también hay un participante paciente, y donde el agente que no está codificado es también humano. El español sigue el avance hasta llegar a las pasivas impersonales donde no hay paciente en absoluto, pero sí un iniciador humano que ha quedado descodificado. Esta es, en muy resumidas cuentas, mi propuesta para el sistema reflexivo tal como aparece en Fernández 2004. Sin embargo, en aquel momento, la meta de mi trabajo era explicar el fenómeno de la pasividad. Por eso, el área de las construcciones medias no había sido analizada en detalle. En la siguiente sección, me dedicaré a dichas construcciones.

3.2.1. La antipasividad en las construcciones medias

Cabe preguntarse si no es posible realizar un análisis más detallado específicamente dentro de las construcciones medias y si la propuesta de Herslund sobre antipasividad puede aplicarse a alguna de ellas.

No considero que las construcciones antipasivas foregrounding de Herslund se adapten bien a la definición de antipasividad normalmente sostenida en la literatura tipológica. Por el contrario, considero que hasta contradicen la definición, ya que lo que sucede en estas construcciones es justamente lo contrario a lo que sucede en las construcciones antipasivas tradicionales: el participante paciente pasa ser el sujeto oracional, es decir que se promueve a un primer plano (véase el ejemplo 8 más arriba), mientras que, en las construcciones antipasivas normalmente estudiadas, el paciente se remueve a un plano inferior.

Sin embargo, las construcciones francesas que Herslund llama *antipasivas backgrounding* (véase el ejemplo 7) se adaptan bastante a la definición de antipasividad empleada en la tipología. En estos casos, el cambio producido en el verbo (es decir, el uso de la marcación reflexiva) expresa una especie de “degradación” del participante paciente en favor de una mayor exaltación, un mayor énfasis en el agente. Además el paciente se relega a una construcción preposicional, alejándolo de ese modo del núcleo verbal. Obsérvense, en ese sentido, los siguientes ejemplos del español:

- 8) *Expresar*: - Shakira *expresa* su sentir por Juan Pablo II.
 - Mike Leavitt *se expresa* sobre la protección ambiental.
- 9) *Contradecir*: - Mercedes Sosa *contradijo* todo lo que ella hizo a través de sus canciones.
 - *Se contradijo* de lo que había defendido durante toda su vida.
- 10) *Desdecir*: - Este martes antes el juzgado *desdijo* lo afirmado.
 - China *se desdijo* de su anuncio de subida de tarifas.¹

Si bien estos ejemplos son similares a los ejemplos del francés que propone Herslund y si bien parecen adaptarse a la definición tradicional de antipasividad, resulta problemático que, en español, estas construcciones no tienen la sistematicidad ni la extensión suficientes como para hablar de un fenómeno general. Algunos verbos permiten esta alternancia, pero en realidad la mayoría de los verbos de expresión más comunes no la permiten (tales como *decir*, *contar*, *relatar*, *narrar*). Por otro lado, algunos verbos aparecen con mucha más frecuencia en la forma “antipasiva” o “reflexiva”, por ejemplo, el verbo *desdecir*. En cuanto a los verbos psicológicos, que Herslund

¹ Estos ejemplos fueron encontrados a través del buscador de Internet www.google.com.

menciona para el francés, existen también en español unos pocos verbos de este tipo que permiten la alternancia: *olvidar algo/olvidarse de algo*; *recordar algo/acordarse de algo* (en este último caso, con un cambio en la forma del verbo) y que podrían, por lo tanto, incluirse en esta clasificación, pero, nuevamente, se trata de casos aislados.

Sin embargo, es posible que en francés haya más verbos que permiten esta alternancia, a juzgar por la gran cantidad de ejemplos que presenta Herslund en su texto que no pueden traducirse directamente al español, y que, por lo tanto, la propuesta de Herslund sea más apropiada para el francés que para el español.

4. Conclusión

Las construcciones del español que más se acercan a la noción de antipasividad son, como hemos visto, las construcciones reflexivas alternativas de ciertos verbos de expresión y psicológicos. Sin embargo, si estas construcciones verdaderamente pueden recibir el rótulo de antipasivas, se trata en todo caso de un fenómeno marginal en español, que solamente se produce en algunos pocos verbos.

Por otro lado, considero al igual que García-Miguel que la aplicación del concepto de antipasividad a las lenguas nominativo-acusativas debe hacerse con mucho cuidado, ya que hay que tener en cuenta la oposición básica que se da entre estas lenguas y las ergativas. Cada uno de estos dos tipos de lengua elige como pivote oracional a un participante distinto. La relación entre agente y paciente en ambos casos es asimétrica, pero de manera opuesta. En las lenguas acusativas el paciente ya está de por sí relegado a un segundo plano con respecto al agente, de manera que una reducción en la saliencia o en el estatuto sintáctico del paciente no podrá tener los mismos efectos generales que en una lengua ergativa. En realidad, considero más apropiado seguir sosteniendo que las construcciones reflexivas alternativas que permiten algunos verbos de expresión y psicológicos son básicamente activas, y lo que se produce es, en todo caso, una “exacerbación” de la actividad (entendida como un mayor énfasis en el participante agente).

Sin embargo, la propuesta de Herslund resulta interesante para observar que, aparentemente, una de las funciones de la tan controvertida y estudiada partícula *se* es justamente la de relegar a un plano inferior al paciente para poner énfasis en la figura del agente, lo cual no ha sido discutido en la

literatura sobre el tema. En este sentido, tal como expresaba prudentemente Cooreman, podría hablarse de una similitud de funciones entre la construcción antipasiva de las lenguas ergativas y, en este caso, la construcción reflexiva de una lengua nominativo-acusativa, sin necesidad de postular que se trata de la misma construcción.

5. Bibliografía

Cooreman, A. (1994): A Functional Typology of Antipassives, in Fox B. & Hopper P. (eds.) *Voice: form and function*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.

Deguchi, A. (1979): The syntax of direct object in Spanish, *Lingüística Hispánica* 2.

Fernández, S. (2004) *La voz pasiva en español: un análisis discursivo*. Tesis doctoral sin publicar. Aarhus Universitet.

Foley, W. & Van Valin, R. (1984): *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge University Press, Cambridge.

García-Miguel, J. (1995): *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Haspelmath, M. (1990): The grammaticalization of passive morphology. *Studies in Language* 14.1. págs. 25-72.

Herslund, M. (1997): *Det franske sprog. Capitel IV. Diatese*. HHK, København.

Herslund, M. (sin publicar): Passiv og antipassiv i de franske reflexiver. HHK, København.

Herslund, M. (2002): Incorporation and transitivity in Romance, in: O. Nedergaard Thomsen & M. Herslund (eds.) *Complex predicates and incorporation. A functional perspective*. C.A. Reitzel, Copenhagen.

Kemmer, S. (1993): *The Middle Voice*. [Typological Studies in Language-24]. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.

Langacker, R. (1991): *Foundations of cognitive grammar. Volume II*. SUP, Stanford.